

DON PEDRO GIRÓN, MAESTRE DE LA ORDEN DE CALATRAVA

Pedro Téllez Girón, fundador del Señorío de Osuna y Maestre de Calatrava, nace en Belmonte en el año 1423, siendo el segundo hijo del matrimonio de don Alfonso Téllez Girón y Vázquez de Acuña y doña María Pacheco, II Señores de Belmonte. Junto a su hermano Juan Pacheco es uno de los personajes clave en la vida y reinado del último monarca Trastámara, Enrique IV.



Tras una primera infancia en Belmonte, en la fortaleza del Palacio Viejo construida por don Juan Manuel, recientemente restaurada con finalidades de uso en hostelería, los dos hermanos son introducidos en la corte de Juan II, al criarse como pajes en la casa del Condestable de Castilla don Álvaro de Luna. A ambos hermanos les va unir algo más que su consanguineidad, sus ansias de poder favorecidas por el caos que envolvía a la monarquía, lo que les llevó a múltiples intrigas y confabulaciones conjuntas, pactos y guerras. Incluso don Juan Pacheco llegó a proyectar la boda de su hermano con doña Isabel de Castilla, infanta y hermana del rey Enrique IV, la cual no se consumó por un motivo natural, cual fue la muerte del propio Maestre de Calatrava cuando se dirigía a Ocaña a formalizar la petición de mano en 1466.



Don Pedro Girón no es ajeno a esta extendida ambición de los nobles de la época por el poder, de ahí que todo su interés se vuelque en acumular villas, aldeas y títulos nobiliarios, a los que añadir al Maestrazgo de Calatrava, por lo que no dudará en asistir a contiendas contra moros en territorio andaluz, llegando a ser capitán general de Andalucía en 1456, así como acudir a compras, ventas y trueques de posesiones, la mayoría en armoniosa connivencia y apoyo de su hermano el Marqués de Villena. Los cronistas de la época refieren que tanto don Pedro

como su hermano recibían del infante Enrique todo lo que querían, tomando de éste numerosas villas, tierras y rentas, independientemente de que fuesen del propio rey Juan II y de que sólo éste tuviese la potestad para tales concesiones.

En el año 1445 don Pedro Girón es elegido Maestre de Calatrava, viéndose a partir de aquí aumentados sus intereses en tierras andaluzas, centrando su actuación tanto en su propia persona como en la férrea unión que siempre mantendrá con su hermano don Juan Pacheco, manejando ambos los hilos del poder político castellano; en la cúpula de este poder el Marqués de Villena y algo más en la oscuridad el Maestre de Calatrava.

Entre 1445 y 1448 Girón y Pacheco lograron crear un extenso patrimonio, acumulando una de las más importantes riquezas nobiliarias de su tiempo. Una vez conseguido el Maestrazgo de la Orden de Calatrava, Girón interviene de forma activa en los bandos nobiliarios, no importándole, liderado siempre por su hermano y su tío el arzobispo de Toledo, monseñor Alonso Carrillo de Acuña, asociarse con quienes les fuese de interés en función de sus expectativas y motivaciones, apoyando siempre las facciones nobiliarias frente a aquellas confederaciones partidarias de la figura del poder político de la Corona.



Fruto de la ambición fue el interés de Girón por acumular villas, aldeas y títulos nobiliarios, a los que añadió al maestrazgo de Calatrava, por lo que no dudó en asistir a contiendas contra moros en Andalucía, así como acudir a compras, ventas y trueques de posesiones, la mayoría en armoniosa connivencia con su hermano D. Juan Pacheco. Con ello fue preparando la extensión de un vasto y extenso “estado” por tierras de Sevilla. Su gran proyección comienza en 1445, tras la batalla de Olmedo, adquiriendo diversas posesiones (Ureña, Tiedra, Arévalo, ...), así como la nominación de Maestre de Calatrava; al año siguiente recibe los bienes de Jaén, Baeza, Úbeda y Andújar; la villa de Peñafiel en 1448; en 1452 recibe diversos bienes en la Puebla de Grado y al siguiente año la villa de Santisteban del Puerto.

A partir de 1455 don Pedro Girón se dedica a intervenciones en la guerra de Granada y a la organización de su señorío, si bien con continuas apariciones en la política de la Corona, apoyando las decisiones de su hermano Juan Pacheco en relación con el Reino de Castilla. Puede afirmarse que en esos años y hasta 1463 el verdadero inspirador de la política de Enrique IV es Juan Pacheco. Durante este periodo son frecuentes las intrigas y confabulaciones con el rey, en función del vaivén de favoritos

de la Corte (Beltrán de la Cueva, Miguel Lucas Iranzo -también hijo de Belmonte-, Juan de Valenzuela y otros).



Don Pedro Girón retoma en 1462 sus campañas granadinas y la reorganización de sus señoríos. Fruto de estas contiendas es la conquista de Archidona en agosto del mismo año, la cual pasa a manos de su hijo primogénito Alonso Téllez Girón por cesión del rey castellano. Tras la conquista, el estandarte que portaba Girón es dejado en la antigua mezquita,

junto al castillo, en señal de agradecimiento al Señor por la victoria lograda a los moros. Se trataba de la imagen de la Virgen de Gracia, Patrona de la Villa de Belmonte, su pueblo natal.

Es así como también organiza el estado andaluz de Osuna, que ya aparece constituido como tal en 1464 y, sin embargo, aún carece de título; debiéndose esperar dos años más para verse titulado Conde de Ureña. Denominación que recayera como primer titular precisamente en su hijo primogénito Alonso Téllez Girón, quien también fuera señor de Archidona, nombramiento éste que le vino del rey tras la conquista de esta ciudad por parte de su padre.

Muchas de las propiedades que conforman el patrimonio de Girón obedecen a un interés claro por adquirir posesiones en Andalucía, cercanas a la frontera y lejanas del control de los grandes núcleos urbanos, lo que le facilitaría la consecución de su Señorío, siendo Osuna la cabecera del mismo, garantizando al mismo tiempo el carácter hereditario de su linaje, sobre todo a través de su hijo Juan Téllez-Girón.



Con todo ello, Girón consiguió alcanzar la nobleza, siendo uno de los personajes más poderosos de Castilla, perpetuando además este poder a través de su propia estirpe. A las altas cotas de dominio que alcanza en la Orden de Calatrava, hemos de añadir el extenso patrimonio conseguido.

Para consolidar este patrimonio funda un mayorazgo para su hijo primogénito Alonso Téllez Girón, con el título de conde de Ureña, origen del Señorío de Osuna; la muerte prematura de Alonso hará que Juan Téllez Girón (II conde de Ureña), el tercero de los hermanos, herede el mayorazgo. Otro tanto hará con la sucesión en el Maestrazgo de Calatrava, cosa inusual en las órdenes militares, con el nombramiento de su hijo Rodrigo Téllez Girón como Maestre de la Orden en 1465, sucediendo así a su padre y siendo tutelado en el maestrazgo por su tío Juan Pacheco debido a que tan solo tenía diez años de edad, contando para ello con la correspondiente Bula papal de Paulo II, emitida en 1468.

Pedro Girón murió en Villarrubia de los Ojos el día dos de mayo de 1466 cuando se dirigía a pedir la mano de la infanta Isabel, hermanastra del rey Enrique IV, en cumplimiento de los acuerdos firmados en la *Farsa de Ávila*, por los que Girón aceptaba pasarse al bando del monarca, como proceso para llegar a un acuerdo en la solución al conflicto por la sucesión. El maestre fue enterrado en el castillo-convento de Calatrava la Nueva, en la capilla que mandara construir, eligiendo como lugar de enterramiento el ábside norte de la iglesia conventual.



Girón elige al maestro Hanequín de Bruselas para que lleve a cabo el trabajo de construcción de su capilla funeraria, realizada en alabastro, en un lugar ciertamente privilegiado de la iglesia, su ábside norte, recogiendo en una cláusula de su testamento que las obras de la capilla funeraria del convento de la Orden sean llevados a cabo por este maestro cantero. Hanequín introduce en Castilla el gótico flamígero, siendo uno de los mejores maestros de cantería en la segunda mitad del siglo XV, realizando trabajos en la catedral de Toledo, acompañándole como jefe de una cuadrilla de pedreros el maestro Martín Bonifacio, a quien encontramos también en la realización de la Capilla Mayor de la Colegiata de Belmonte. El maestro Hanequín de Bruselas, al igual que su hermano Egas Cueman, trabajan en Belmonte traídos por Juan Pacheco para realizar las obras de tres de sus edificios emblemáticos, la iglesia Colegial, el castillo de la Villa y el convento de San Francisco.

El testamento de don Pedro Girón constituye todo un hecho singular en la trayectoria de la Orden de Calatrava ya que, en contra de lo habitual, nombra como heredero del Maestrazgo a su segundo hijo don Rodrigo, al tiempo que este nombramiento conlleva el que la citada Orden pierda gran parte de su territorio en favor de los Condes de Ureña, constituyendo con ello una de las casas nobiliarias que se situó entre las más ricas del reino hasta el siglo XIX, junto con la Casa del Marquesado de Villena.

Independientemente de la asignación de su patrimonio, cuyo reparto aparece claramente notificado como herencia entre sus tres hijos varones, legitimados por Bula papal de Pío II, en su testamento no se olvidó de su Villa natal de Belmonte, sobre todo en lo que se refiere a La Colegiata y Conventos, quizás más para descarga de su conciencia.

Don Pedro Girón fue un personaje ambicioso que accedió al poder desde una posición de segunda fila en la nobleza, catapultado por la fuerza y autoridad que le dio ser la cabeza de una de las Órdenes Militares más poderosas de la Corona de Castilla en la baja edad media, la Orden de Calatrava; contando para ello siempre con la fuerza y el empuje de su hermano, el Marqués de Villena. Tal fue este poder que ni siquiera su condición de clérigo le impidió tener hijos fuera del matrimonio, tres varones descendientes con Isabel de las Casas, a los cuales transmite su enorme legado, constituido en mayorazgo mediante el Señorío de Osuna y el Maestrazgo de la Orden de Calatrava, y dos hijas con Inés de Meneses.